

Ricardo Aroca Hernández-Ros    Doctor Arquitecto    [www.arocaarquitectos.com](http://www.arocaarquitectos.com)  
C/ Rafael Calvo nº9, 28010 Madrid    [estudio@arocaarquitectos.com](mailto:estudio@arocaarquitectos.com)  
914482505

Título **En memoria de Manuel Sierra y Nava**  
Autor Ricardo Aroca  
Cajón de recortes  
Medio Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad Politécnica de Madrid.  
Mayo de 2011  
Fecha Diciembre 2007

En las oficinas Bioter intenta esta vez unir planos de fachada alternativa-mente salientes y rehundidos mediante unas formas curvas de hormigón, finalmente desiste ante los problemas que plantea el constructor y acaba dando, con disgusto, una brillante solución en chapa ondulada que demuestra una sorprendente habilidad en el manejo de un material que no empleaba de forma habitual.

En los años 70 empieza a experimentar con encofrados flexibles, consciente de que si bien asociamos el aspecto del hormigón in situ a la madera por las huellas del encofrado que determinan su textura; la utilización de otros materiales da lugar a nuevos acabados y llegaron a interesarle de manera especial las formas y texturas resultantes de la interacción del hormigón con encofrados localmente flexibles. Es la parte menos entendida de su obra que en el ejercicio que todos hacemos de forma inevitable de convertir en estereotipos a nuestros semejantes, introducía un factor de exhuberancia que no cuadraba con la imagen seca y escueta, casi ascética que todos nos hacíamos del personaje a través de su obra y de la que él nunca se sintió esclavo.

Miguel Fisac nunca fue prisionero de su propia imagen, y entre otras muchas cosas, entendió el hormigón lo manejó de manera novedosa, no admitió límites a su imaginación, lo que se le ocurría no era para él una posibilidad sino la consecuencia inevitable de una lógica aplastante y cuando la industria no le proporcionó lo que buscaba, dedicó tiempo y esfuerzo sin límite a inventarlo y lo que es más difícil, a conseguir que lo fabricaran.

Sus inventos no van más allá de su obra, no podía ser de otro modo, refinarlos lo suficiente y hacer las concesiones precisas para que fueran aceptados por el mercado le hubiera llevado un tiempo y un esfuerzo que hubieran comprometido su misión (más que carrera) de arquitecto y por otra parte no era persona de concesiones ni componendas.

Fue un arquitecto que empezó a hacer su arquitectura hace casi setenta años y seguía intentando que le dejaran hacerla cuando murió en pleno uso de una lucidez envidiable.

## Ramón Vázquez Molezún |2006, septiembre

Ramón Vázquez Molezún, pese a su condición de Arquitecto, era ante todo un ser humano, vital amable y divertido que hacía gala de una modestia nada fingida con la que trataba siempre de quitar importancia a la altísima valoración que muchos dábamos a su obra y su persona; procuraba desviar siempre el mérito a quienes habían trabajado con él, especialmente en el caso de José Antonio Corrales con quien colaboró en las que, probablemente, sean las mejores obras de ambos.

Era un agudo y tranquilo observador con grandes conocimientos técnicos, que muy en su papel negaba, declarándose de manera muy gallega ignorante universal; tenía sorprendente habilidad manual (que ejercitaba desmontando sus motos y arreglando su frágil barca de Bueu en la Ría de Pontevedra), que le permitía proyectar como si estuviera construyendo con sus propias manos o al menos esa era la impresión que daba cuando se discutía con él la construcción durante la redacción de un proyecto.

A propósito de la barca de Bueu (una dorna) hacía una observación, aplicable a las rehabilitaciones: decía que había cambiado tantas piezas que no quedaba ya ningún trozo de madera original pero no obstante seguía siendo la misma barca.

Su familia, gracias a su hija María, ha donado su archivo al Colegio, OHL, que incluye a la antigua constructora Huarte, que construyó gran parte de su obra, ha patrocinado la catalogación por decisión personal de su Presidente Juan Miguel Villar Mir; gracias a ambos en nombre del Colegio y de los Arquitectos.

## En memoria de Manuel Sierra y Nava · Colegiado Nº 981 |Diciembre, 2007

Manolo Sierra para los amigos, ha muerto a los 84 años, como consecuencia de una caída tonta en la escalera de su casa. El día antes del accidente habíamos comido, como de costumbre los sábados, un grupo de amigos.

Su excesiva generosidad que le llevó a ver en otros las cualidades que no buscó en sí mismo le ha cerrado el paso al panteón de arquitectos ilustres. Cuando al poco de acabar la carrera su amistad con José Antonio Girón, el todopoderoso Ministro de los primeros años del franquismo, lo puso al frente de la operación de los “poblados dirigidos”, que él mismo ayudó a diseñar en gran medida uniendo su ingenuidad a la del “Procer” (fue una operación de construcción

de vivienda social de una magnitud completamente desproporcionada a los recursos estatales del momento), en lugar de patrimonializar el protagonismo arquitectónico dio paso a los mejores arquitectos jóvenes del momento. Romani, Oiza, Iñiguez, Vazquez de Castro, Carvajal, Corrales, Molezún, García de Paredes..., que tuvieron así una oportunidad de construir de verdad y lanzar su carrera en un momento de gravísima depresión económica.

Fue de los primeros (no ya arquitectos, sino ciudadanos), que vislumbró las posibilidades futuras del turismo y tras estudiar cuidadosamente el litoral español, decidió apostar, probablemente antes de tiempo, por Marbella y la costa malagueña; fué anteponiendo de manera progresiva a lo largo de su dilatada vida, su faceta de gestor a la de arquitecto.

Reivindicó siempre su derecho a pensar, opinar y actuar libremente y respetó el de los demás a hacer lo mismo.

### **Antonio Lamela |marzo, 2007**

Cuando vine a Madrid en el año 56 a intentar ingresar en Arquitectura, Antonio Lamela hacía ya un par de años que había terminado la carrera y estaba haciendo sus primeros edificios; entre ellos recuerdo el de la calle O'Donnell y el del final de la Castellana, a la izquierda, con obras estupendas que figuran con todo merecimiento en la obra "Arquitectura de Madrid" a la que Antonio ha contribuído con no menos de nueve obras, pese al insoportable defecto nacional de perdonar con dificultad los fracasos y no perdonar nunca los éxitos.

Un arquitecto, si tiene suerte y la aprovecha, se ve tarde o temprano abocado al dilema de limitarse a hacer lo que puede abarcar de forma muy personal, lo que le lleva a trabajar poco y ser muy apreciado por sus colegas, o de crecer y organizar un gran estudio capaz de competir en las grandes ligas, lo que conduce a una cierta despersonalización de la obra y no suele estar bien visto por los compañeros.

Antonio Lamela fue capaz de dar el salto al gran estudio antes que nadie en Madrid y ha sido capaz de mantenerlo y de competir con éxito en el mercado internacional, sin renegar nunca de su condición de colegiado del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, a cuyas Juntas Generales ha asistido con regularidad, al tiempo que ha cumplido siempre sus obligaciones colegiales.

Muchos arquitectos, entre los que me encuentro, tendremos siempre la curiosidad de cómo hubiera sido la obra de Antonio Lamela de haber seguido la vía personal, y se trata en todo caso de una cuestión teórica; y de haber tomado ese camino nunca hubiera construído la T4, esa obra grandiosa que tenemos ocasión de admirar a conciencia en nuestros interminables paseos por el edificio.

### **Fisac sin adjetivos |febrero, 2007**

Era de una pieza, sin partes ni adjetivos y trataré en lo que sigue de hacer el ejercicio de no emplear ninguno, salvo los posesivos, aunque no he podido evitar los adverbios, y de ceñirme a lo que de él conozco directamente.

Miguel Fisac fue para mí, a la sazón estudiante, antes obra que persona; Conocí de su existencia a través de los Dominicos de Alcobendas y en una boda entre arquitectos celebrada allí hace unas semanas volví a recordarlo una vez más poco antes de su muerte. Era la propuesta, sin concesiones, de una iglesia, la planta de cruz dejaba paso a la hipérbola, los muros de ladrillo, el techo de madera, la luz encauzada por los tubos de fibrocemento sobre la cruz suspendida por hilos de cobre, todo sigue igual y emociona igualmente tantos años después.

Lo que había hecho antes empezó a interesarme, pero no era fácil obtener una opinión al respecto de nuestros profesores de la Escuela, lo que le situaba ya en esa especie de limbo de los que no se dejan clasificar en el que se movió siempre; hacía lo que le parecía y no tenía miedo a nada, ni siquiera a la construcción y las estructuras, dominó en lo esencial todo lo que necesitaba para hacer la arquitectura hasta el final.

Poco después se nos apareció en persona en los coloquios que organizaba Carlos de Miguel y que entonces como ahora se llenaban con estudiantes. No dialogaba, afirmaba siempre con vehemencia y sin demostrar, a lo que parecía, interés por las opiniones de los otros, o al menos esa era la impresión que sacábamos; mucho más tarde entendí que no era dado a la duda. Luego fui descubriendo obras, algunas hechas bastante antes. Fachadas y techos llenos de inventiva (más aún para los medios de la época) que dejaban pasar la luz sin que apareciera el cristal. Alguno de ellos como los Laboratorios Jorba con el cuadrado en planta que giraba y los picos del remate podría a primera vista parecer casi una broma a quien no conociera al personaje, y desde luego no lo era. Y siempre hormigón, tratado cada vez de una manera, inventando todo